

El «pensamiento único» de Chomsky: ¿hay margen para la relatividad lingüística en el universalismo chomskyano?

Guillermo Lorenzo González (Uniovi)

En sus trabajos de la última década, Noam Chomsky apuntala la tesis de que el lenguaje es, en sentido estricto, un código simbólico interno que aporta a la mente un (tal vez, «el») «lenguaje del pensamiento». Esta tesis se complementa con la idea de que el mecanismo generativo de tal lenguaje interno está conectado con un sistema de «exteriorización» que, en determinadas fases del proceso computacional, se encarga de transformar las expresiones abstractas y estructuralmente jerarquizadas del pensamiento en las secuencias alineadas, lexicalizadas, morfológicas y fonológicas que trascienden a la comunicación.

Según esta idea, el lenguaje del pensamiento (LP) se nutre de un inventario de átomos computacionales que, a su vez, alimentan el mecanismo computacional recursivo que da lugar a las expresiones internas del pensamiento. Tanto el inventario de átomos como el mecanismo computacional serían universales, uniformes y comunes a la especie. En cuanto al lenguaje de la comunicación (LC), este se presta, en cambio, a un rango de variación interlingüística en modo alguno trivial. De entrada, el léxico es particular de cada lengua y admite adiciones semánticas a los primitivos atómicos del lenguaje del pensamiento. Además, las singularidades de cada lengua en lo que respecta al orden lineal o a la tensión entre el peso relativo de la palabra y de la frase, por ejemplo, también se resuelven en este nivel y pueden tener un impacto en los sentidos comunicados.

Para este planteamiento, la idea de que el lenguaje interno del pensamiento (LP) constriñe la variación registrable en el nivel de la exteriorización (LC) es central. Sin embargo, que el universalismo chomskyano sea compatible con un rango no trivial de variación interlingüística lleva a concluir que sus tesis sobre la organización interna y sobre la posición del lenguaje en la mente no son incompatibles con alguna versión del relativismo lingüístico. De hecho, el universalismo chomskyano podría ser compatible con formas no triviales de relativismo, en la medida en que bajo el paraguas de la «gramática universal» (GU) caben distinciones «macro-tipológicas» tan marcadas como la que se da entre las lenguas polisintéticas y las no polisintéticas, la cual, de acuerdo con el modelo de variación parametrizada de Mark Baker, señalaría la mayor distancia registrable entre tipos lingüísticos posibles.

Un relativismo «a la Chomsky» no daría lugar, en todo caso, a casos de inconmensurabilidad, en la medida en que los recursos del LP, es decir, la GU, del que son

concreción y desarrollo las gramáticas particulares, servirían siempre como entidades mentales de mediación entre cualquiera que sea la distancia efectiva entre lenguas. Por ejemplo, en las ya aludidas lenguas polisintéticas es común la prominencia de la expresión morfológica del aspecto sobre el tiempo verbal, a lo que se suma que el característico recurso polisintético de la incorporación nominal introduce en la propia estructura del verbo la medida o duración del evento, que otros tipos confían a la relación sintáctica de complementación. Lo anterior implica que en el verbo/oración de una lengua polisintética pueda acumularse mucha información sobre la duración y manera de darse un acontecimiento, en ausencia de cualquier información de tipo temporal. No obstante, la presencia de átomos computacionales de tipo temporal en el nivel del LP, provistos por la GU, seguramente permitan la conversión de los valores de aspecto expresados en valores inferibles de tipo temporal. En todo caso, esto no hace descartable un impacto de los valores prominentemente expresados en la comunicación (LC) sobre la cognición, aunque sea de un modo relativamente periférico, tal vez consonante con lo que Dan Slobin llama «estilo retórico» en el nivel del pensamiento.

En definitiva, el universalismo chomskyano impone, ciertamente, un núcleo duro de pensamiento uniforme y común a la especie, coincidente con el lenguaje como código simbólico central (o único) de tal pensamiento. Al mismo tiempo, es compatible con una periferia de variación, no trivial y con efectos sobre los pensamientos expresados y su procesamiento, que lo convierten en compatible con formas no radicales de relativismo.

REFERENCIAS

- Baker, M. C. (1996). *The polysynthesis parameter*. Oxford University Press.
- Baker, M. C. (2001). *The atoms of language. The mind's hidden rules of grammar*. Basic Books.
- Berwick, Robert C. y Chomsky, N. (2016). *Why only us. Language and evolution*. MIT Press.
- Blanco Salgueiro, A. (2017). *La relatividad lingüística (variaciones filosóficas)*. Akal.
- Chomsky, N. (2016). *What kind of creatures are we?* Columbia University Press.
- Comrie, B. (1976). *Aspect*. Cambridge University Press.
- Fodor, J. A. (1975). *The language of thought*. Harvard University Press.
- Fodor, J. A. (2008). *LOT2: The language of thought revisited*. Oxford University Press.
- Slobin, D. I. (1996). From 'thought and language' to 'thinking for speaking'. En J.J. Gumperz y S.C. Levinson (eds.), *Rethinking linguistic relativity* (pp. 70-96). Cambridge University Press.
- Tenny, C. (1991). The aspectual interface hypothesis. En I.A. Sag y A. Szabolcsi (eds.), *Lexical matters* (1-27). Center for the Study of Language and Information.

Guillermo Lorenzo

Departamento de Filología Española / Área de Lingüística General

Universidad de Oviedo

glorenzo@uniovi.es